



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/168
9 de julio de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 99 de la lista preliminar*

ACTIVIDADES OPERACIONALES PARA EL DESARROLLO

Carta de fecha 15 de mayo de 1996 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente del Japón ante
las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunto el resumen de la Conferencia sobre la Estrategia del Desarrollo, que se celebró en Tokio los días 21 y 22 de marzo de 1996 bajo los auspicios del Gobierno del Japón. He redactado el presente resumen exclusivamente a título personal en mi calidad de Presidente de la Conferencia.

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y sus anexos** como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 99 de la lista preliminar.

(Firmado) Hisashi OWADA
Representante Permanente del Japón
ante las Naciones Unidas

* A/51/50.

** Los anexos II y II se distribuyen únicamente en el idioma en que se presentaron.



ANEXO I

Resumen de los trabajos de la Conferencia de Tokio sobre la
Estrategia del Desarrollo, 21 y 22 de marzo de 1996

(Organizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón)

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	3
RESUMEN	4
I. SESIÓN PLENARIA DEL JUEVES 21 DE MARZO DE 1996	5
II. SESIONES DE LOS SUBGRUPOS	7
A. Subgrupo I: Establecimiento de los objetivos de desarrollo (visión común del futuro)	7
B. Subgrupo II: El papel de las Naciones Unidas en el desarrollo sostenible	9
C. Subgrupo III: Métodos para promover el desarrollo	11
III. SESIÓN PLENARIA DEL VIERNES 22 DE MARZO DE 1996	14

INTRODUCCIÓN

A la Conferencia de Tokio sobre la Estrategia del Desarrollo, que estuvo presidida por el Excmo. Sr. Hisashi Owada, Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, asistieron 25 representantes permanentes ante las Naciones Unidas, tres representantes permanentes adjuntos ante las Naciones Unidas, 28 personalidades de las capitales de los países participantes, siete funcionarios de organizaciones internacionales, además dos invitados actuaron en calidad de moderadores principales. (Véase la lista de participantes en el anexo III.) Todos los que participaron lo hicieron a título personal. Asistió también un gran número de observadores.

La Conferencia se organizó a los efectos de promover el debate del tema de la estrategia del desarrollo y contribuir a las deliberaciones de las Naciones Unidas sobre Un programa de desarrollo y a las del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos sobre la estrategia del desarrollo. La finalidad de la Conferencia no fue lograr un consenso ni llegar a conclusión oficial alguna, sino constituirse en foro para el intercambio de ideas.

RESUMEN

Las sugerencias formuladas por los participantes en relación con las características fundamentales de una nueva estrategia del desarrollo fueron, en forma sucinta, las siguientes:

1. Habida cuenta de la internacionalización, la estrategia del desarrollo debía basarse en "una nueva asociación" entre los países desarrollados y los países en desarrollo.
2. La estrategia del desarrollo debía contar con un conjunto de metas claras, formuladas con sencillez, realistas y estimulantes que constituyeran una visión común del futuro. Estas metas acrecentarían la atención del público hacia el desarrollo, contribuirían a definir prioridades y estimularían una mayor responsabilidad.
3. Se debía fomentar el desarrollo mediante un criterio amplio apoyado por los recursos y la voluntad política tanto de los países donantes como de los receptores. Dicho criterio debía utilizar no sólo la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), sino también las inversiones privadas, y tener en cuenta las cuestiones relacionadas con la deuda externa y la necesidad de reestructurar el presupuesto, cuando procediera. Al propio tiempo, se debía fomentar el desarrollo mediante criterios particulares o propios de cada país, que se centraran en los intereses nacionales y abordaran necesidades y situaciones locales concretas.
4. La estrategia del desarrollo debía abordar la necesidad de realizar una reforma institucional, aumentar la coordinación en el seno de las Naciones Unidas y sus organismos y elevar al máximo la calidad y la eficiencia del personal. También debía basarse en el aumento de la coordinación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Su objetivo debía ser el establecimiento de métodos concretos para reinvertir una parte de las economías que se lograran mediante la racionalización de las instituciones de las Naciones Unidas en actividades de desarrollo, como la reducción de la pobreza.
5. La estrategia del desarrollo debía basarse en el concepto del hombre como centro del desarrollo.
6. La estrategia del desarrollo debía promover políticas económicas estables y una gestión satisfactoria de los asuntos públicos, y basarse en ellas.
7. Se debía poner en conocimiento del público los logros de la estrategia del desarrollo para contribuir a que hubiera una mejor comprensión de que el progreso de los países en desarrollo era un componente fundamental de la seguridad mundial y de la prosperidad de todos.

I. SESIÓN PLENARIA DEL JUEVES 21 DE MARZO DE 1996

La sesión comenzó con los discursos de fondo del Sr. Kazuo Ogura, Viceministro de Relaciones Exteriores del Japón, el Sr. James H. Michel, Presidente del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y el Sr. K. Y. Amoako, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África (véase anexo II).

El Sr. Ogura describió someramente los principales temas de debate y recomendó que las deliberaciones versaran sobre el establecimiento de metas de desarrollo, una reevaluación de la función de las organizaciones internacionales en el desarrollo y la formulación de métodos para fomentar el desarrollo. Hizo hincapié en la necesidad de establecer "una nueva asociación mundial" que permitiera a los países desarrollados y a los países en desarrollo trabajar conjuntamente para encarar la problemática del desarrollo. Propuso que se establecieran metas de desarrollo concretas a fin de ofrecer una visión clara del mundo a principios del siglo XXI. Propuso también que parte de las economías que se lograran mediante la racionalización de las instituciones de las Naciones Unidas encargadas del desarrollo se reinvirtieran en actividades de desarrollo, por ejemplo, las destinadas a erradicar la pobreza.

El Sr. Michel situó al desarrollo en el contexto de la convergencia simultánea de las políticas económicas nacionales y la creciente diversidad entre las naciones. Se refirió a la necesidad de que los países fueran dueños de su propio desarrollo y asumen esa responsabilidad, a la importancia del desarrollo con participación y a la necesidad de que se aplicaran políticas que favorecieran el desarrollo. Instó a los participantes en la Conferencia a que trataran de avanzar al máximo posible en las cuestiones relacionadas con la determinación de los objetivos de desarrollo más apropiados, la forma de establecerlos y los medios para alcanzarlos.

El Sr. Amoako habló de la problemática de desarrollo que encaraba África y destacó la importancia de adoptar una estrategia directa para reducir la pobreza y, al mismo tiempo, proseguir políticas para un crecimiento estable. Señaló que era necesario crear un marco normativo y un clima político que permitieran mantener la transformación estructural, lograr mayores progresos en la liquidación definitiva de los conflictos locales y ganar la comprensión y el apoyo de los asociados en todo el mundo.

En el debate entre los participantes se formularon numerosas sugerencias en relación con una nueva estrategia del desarrollo.

1. Un tema reiterado fue el establecimiento de una nueva asociación mundial, así como la necesidad de trabajar conjuntamente en pro del desarrollo. También se hizo mención de esa asociación en relación con la idea de que la integración de los países en desarrollo en la economía mundial impartiría un mayor dinamismo y redundaría en ganancias mutuas o en una situación de "todos ganadores" que beneficiaría a todos los participantes.

2. Se hicieron reiterados llamamientos para llevar el desarrollo más allá de las iniciativas y del debate hacia su materialización concreta. En relación con esto, muchos participantes reconocieron que la comunidad internacional necesitaba contar con una visión común del futuro y que debían formularse

objetivos. Uno de los participantes citó la necesidad imperiosa de fomentar "una cultura nueva de cooperación orientada a lograr resultados".

3. Se hizo notar que el desarrollo como concepto transcendía cada vez más la esfera económica y se vinculaba inextricablemente con la paz y la seguridad. Muchos participantes se refirieron a la similitud de los intereses, incluso de los problemas sociales y ecológicos, de los países desarrollados y los países en desarrollo en la actualidad. Se expresó la opinión de que el progreso de los países en desarrollo era un componente fundamental de la seguridad mundial y de la prosperidad, que afectaría a todos.

4. Muchos participantes consideraron indispensable que se definieran las prioridades frente a la complejidad cada vez mayor del desarrollo y en vista de la necesidad de que las metas tuvieran sentido y fueran comprensibles para el público. Debía existir un compromiso palpable y visible respecto de los resultados por parte tanto de los donantes como de los receptores; tales esfuerzos eran esenciales para dar un vuelco a la crisis de credibilidad y confianza que socavaba en esos momentos los esfuerzos multilaterales de desarrollo.

5. Uno de los participantes señaló que, si bien el fin de la guerra fría había dado a la comunidad internacional la oportunidad de dirigir más su atención hacia los problemas del desarrollo, también había eliminado el marco que servía de base a la cooperación, lo que había aumentado muchísimo más la complejidad de la prestación de esa asistencia. A esa complejidad se sumaba el hecho de que la cooperación para el desarrollo no la prestaba ya solamente un Estado a otro; la sociedad civil, y el sector privado en particular, desempeñaban una función más activa. Por otra parte también, la asistencia para el desarrollo se estaba prestando en medio de conflictos, como en Bosnia, lo que complicaba aún más las cosas.

6. Se sugirió, en el contexto del aumento de la importancia de las corrientes de recursos privados, que se redefiniera la función de la AOD. Los participantes señalaron el peligro de "fatiga de los donantes", e hicieron hincapié en que la AOD seguía siendo vital para fomentar el desarrollo.

7. Los participantes preguntaron cómo podría mobilizarse la voluntad política en relación con la cooperación para el desarrollo, dado el malestar económico que afligía a las economías industrializadas, y si el concepto de cooperación se encontraba "en estado de sitio". Se sugirió que se procurara la manera de convertir las limitaciones de recursos financieros en una fuerza positiva mejorando el objetivo central de las actividades, realizando la cooperación, trabajando sobre cuestiones de más trascendencia y logrando una división del trabajo basada en quién hacía cuál tarea mejor.

8. El tema de la reforma de las Naciones Unidas generó dos respuestas fundamentales. Por una parte, se expresó la opinión de que la reforma no debía ser un eufemismo por reducción del presupuesto. Por la otra, los participantes expresaron la esperanza de que los fondos economizados mediante la racionalización y modernización de las Naciones Unidas pudieran reinvertirse en el desarrollo.

9. Los países en desarrollo debían ser los dueños de sus esfuerzos de desarrollo. Se planteó la idea de que podría mejorarse la coordinación de las actividades de desarrollo haciendo que los países receptores formularan sus propias estrategias de desarrollo. Se instó también a que la estrategia del desarrollo fuera más allá del modelo tradicional de donante-receptor. Tanto donantes como receptores apoyaron la idea de lograr un "desarrollo con más participación".

10. Algunos participantes dijeron que era menester ocuparse de la cuestión de la deuda externa que tanto abrumaba a muchos países en desarrollo.

II. SESIONES DE LOS SUBGRUPOS

A. Subgrupo I: Establecimiento de los objetivos de desarrollo (visión común del futuro)

El Sr. Atsushi Hatakenaka, Director General de la Oficina de Cooperación Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, presidió el subgrupo I.

El Sr. Pierre Defraigne pronunció el discurso de fondo en el que examinó tanto el valor como las dificultades de establecer objetivos de desarrollo. En el debate que siguió, los participantes expresaron sus criterios acerca de la necesidad de establecer objetivos de desarrollo. Posteriormente, el subgrupo dirigió su atención a los principios que podrían ser de utilidad al analizar las características recomendables de los objetivos.

En los primeros momentos del debate salieron a la luz los siguientes aspectos:

1. El desarrollo requiere la asociación entre países desarrollados y países en desarrollo.
2. La comunidad internacional necesita compartir una visión común del futuro y los objetivos servirían de base para la concertación de esfuerzos.
3. Los objetivos contribuirían a alentar a la población de los países en desarrollo a proseguir sus esfuerzos de desarrollo y a la población de los países desarrollados a apoyar esos esfuerzos.

Algunos señalaron que se debían tomar en consideración las diferentes situaciones en los países en desarrollo respectivos a la hora de establecer los objetivos. Otros insistieron también en que los propios países en desarrollo fueran los dueños de los objetivos y en que participaran directamente en su formulación.

En relación con el establecimiento de los objetivos se formularon también los señalamientos siguientes:

1. Los objetivos debían presentarse de forma simple y fácilmente comprensible, de manera que recibieran el apoyo del público, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

2. Los objetivos convenidos debían basarse en la voluntad y el compromiso compartidos de la comunidad internacional, que abarcaba a países desarrollados y a países en desarrollo.

3. Era importante contar no sólo con objetivos, sino también con estrategias para lograrlos tanto a nivel mundial como a nivel de países, sobre todo en lo que respectaba a la movilización de recursos.

En el debate se formularon también los planteamientos siguientes:

1. Los objetivos debían ser medibles y los progresos que se lograran en su cumplimiento se debían seguir de cerca.

2. Los objetivos debían orientarse más a la producción que a los insumos.

Respecto de las características recomendables de los objetivos, en el debate se reiteraron los siguientes aspectos:

1. Los objetivos debían ser realistas y al mismo tiempo estimulantes. Tan pronto se lograra, mediante acuerdo internacional, establecer esos objetivos, no cabía retractarse de ellos, ni siquiera en el caso de los países menos adelantados.

2. En caso de que se seleccionaran nuevos indicadores, éstos debían contar con el apoyo general (es decir, no debían ser menos ambiciosos que los ya aceptados).

3. Los indicadores debían ser ampliamente representativos, tanto del progreso económico como del progreso social.

4. Se debía aceptar que había que lograr tanto la calidad como la cantidad, y que ello era posible. Los donantes debían estar preparados para ayudar a financiar las evaluaciones cualitativas, en caso necesario.

5. Determinados indicadores cuantitativos debían ser fáciles de obtener, y preferiblemente haberse publicado ya.

6. Cuando los indicadores fueran globales, se debían examinar también indicadores del progreso a nivel de países. Si los donantes aceptaban esos indicadores debían estar preparados para prestar asistencia para el desarrollo a los receptores que estuvieran aplicando políticas racionales para alcanzar esos objetivos.

7. Los objetivos tenían que ser ambiciosos y debían ofrecer una visión al público.

8. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo debían movilizar sus esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo.

9. Los objetivos debían fijarse también mediante una decisión colectiva a la que habría que atenerse.

Se hizo mención asimismo de la importancia de proporcionar corrientes de ayuda a los países en desarrollo, haciendo esfuerzos especiales para consolidar la democracia y las políticas económicas racionales.

Algunos destacaron la importancia creciente de las corrientes de capital privado. Sin embargo, otros advirtieron que muchos países menos adelantados, sobre todo de África, no estaban recibiendo en esos momentos tales recursos.

B. Subgrupo II: El papel de las Naciones Unidas en el desarrollo sostenible

El Sr. Kazuo Asakai, Director General del Departamento de Cooperación Multilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, presidió el subgrupo II.

Se reconoció en general que las Naciones Unidas tenían que desempeñar una importante función en la esfera del desarrollo, función que había que fortalecer y hacer más eficaz, y a la que se debía brindar el apoyo más amplio posible.

El Sr. Richard Jolly inició el debate haciendo una exposición en la que señaló que muchas de las críticas que en general se estaban haciendo en relación con los logros de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo no procedían o se basaban en falsos conceptos, si bien era cierto también que había que mejorar las cosas. Señaló que los temas de los tres subgrupos guardaban relación entre sí y que era menester establecer objetivos claros como base para la responsabilidad y como centro de la coordinación entre los organismos. Señaló además que esos objetivos podían contribuir a los esfuerzos nacionales de desarrollo.

En el debate que siguió se formularon en conjunto observaciones generales en relación con los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo y se hicieron algunas sugerencias sobre la manera de mejorarlos. Con posterioridad a este debate general se abordaron algunos temas más concretos, como la reforma del Consejo Económico y Social y la cuestión de la descentralización, así como la cuestión de la estructura de la Secretaría de las Naciones Unidas y el tema de la calidad del personal de la Organización.

Los principales intereses y sugerencias que se plantearon en la sesión fueron los siguientes:

1. En la primera ronda sobre asuntos generales, algunos participantes citaron presiones políticas internas reales o preguntas/dudas respecto de las contribuciones de las Naciones Unidas. Algunos señalaron que la AOD bilateral solía ser políticamente más visible.

2. Los participantes estuvieron de acuerdo en que había que abordar la cuestión de cómo realzar el papel de las Naciones Unidas con toda urgencia, aunque parte del problema era su imagen. Hubo consenso general acerca de la necesidad de promover decididamente la reforma de la Organización.

3. Los participantes expresaron su apoyo general a la idea de reinvertir fondos que se derivaran del proceso de reforma y racionalización en las actividades de desarrollo. Había que seguir examinando aspectos como los métodos para llevar a cabo esa idea.

4. En varias ocasiones se mencionó la necesidad de mejorar la coordinación y la cooperación entre el sistema de Bretton Woods y las Naciones Unidas. Se señaló que las Naciones Unidas debían desempeñar una importante función en el desarrollo. Si bien se dio a entender que las Naciones Unidas debían concentrarse en las cuestiones humanas, se señaló también que el Banco Mundial debía prestar más apoyo a las cuestiones sociales y humanas, como la educación.

5. Un asunto que surgió en el debate fue el socorro en casos de emergencia y la necesidad de que se justificara su prestación durante la reconstrucción después de un conflicto.

En cuanto a la realización de medidas concretas para abordar problemas que surgieran con las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas, el debate se centró en la reforma del Consejo Económico y Social y la descentralización.

1. En relación con la cuestión del fortalecimiento del Consejo Económico y Social, se formularon varias propuestas. Por ejemplo, se podría realzar su función en el mantenimiento de la coordinación ampliando el ejecutivo a 15 ó 20 miembros y convirtiendo en uno solo los tres departamentos de la secretaría que se ocupaban del desarrollo económico y social. Una dirección ampliada podría reunirse con más frecuencia y estaría en condiciones de participar en el proceso de abordar las necesidades de desarrollo de emergencia que se derivaran, por ejemplo, de los desastres o conflictos. Otro de los señalamientos fue que el Consejo Económico y Social sería más eficaz si interactuara más con los organismos especializados. La relación entre el Consejo Económico y Social y la Asamblea General debía examinarse también con miras a reducir la duplicación de los programas. La conversión del Consejo Económico y Social en un organismo más eficaz y funcional podría propiciar también progresos en lo relativo al aumento de la coordinación con las instituciones de Bretton Woods mediante la participación en un diálogo real. Ninguno de los participantes fue partidario de mantener el statu quo.

2. El siguiente tema fue la descentralización, la otra cara de la moneda de la coordinación central de la política. Varios participantes instaron a que se promoviera la descentralización. Algunos participantes fueron partidarios de centrarse más en un enfoque regional que ya se seguía en algunas regiones, como África y los países de la CEI. Se señaló también, sin embargo, que habría que reformar las estrategias regionales y que era indispensable para el proceso de descentralización mantener una dirección centralizada.

Por último, muchos participantes opinaron que cualquier análisis de la reforma y la eficacia debía incluir la cuestión de la calidad del personal, que tenía importancia especial para el fortalecimiento de las Naciones Unidas y para lograr su eficacia. Se expresó la esperanza de que los funcionarios públicos internacionales pudieran seguir cumpliendo las normas más elevadas. Se sugirió que se estableciera un procedimiento de evaluación y examen que podría realzar

la credibilidad de la eficacia de las Naciones Unidas a la vista pública. Se reconoció el problema y la necesidad de abordarlo.

El tema predominante de la sesión fue la urgencia de reformar y fortalecer a las Naciones Unidas y, en particular, sus actividades de desarrollo. Se expresó la esperanza de que los participantes reflexionaran sobre el estimulante debate celebrado en el subgrupo y le dieran continuidad.

C. Subgrupo III: Métodos para promover el desarrollo

El Sr. Mahbub ul Haq, Presidente del Centro de Desarrollo Humano de Estambul, presidió el subgrupo III.

El subgrupo III examinó la visión de desarrollo para el futuro, los métodos para promover el desarrollo y las funciones de diferentes agentes del desarrollo, que incluían a los países desarrollados y a los países en desarrollo, a la sociedad civil, a saber, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales y, además, a las instituciones internacionales.

Se celebró un debate sumamente animado y productivo, dirigido por el Profesor Nishikawa y el Sr. Akyuz de la UNCTAD.

Se plantearon las siguientes consideraciones importantes:

1. Era menester procurar metas y objetivos de desarrollo apropiadas para el período hasta el año 2010. Ningún mercado nacional o mundial podía funcionar eficaz o equitativamente sin orientación ni una visión general. Se señaló que los objetivos de desarrollo eran tanto más importantes en una economía liberalizada. Además se citó la experiencia de Asia oriental como prueba de la importancia de una relación dinámica entre los círculos comerciales y el gobierno, en la que, una vez formulados los objetivos del desarrollo, el sector privado, con el apoyo del gobierno, se encargaba en lo fundamental de llevarlos a la práctica.

2. Se señaló que, por muy útiles que fueran los objetivos de desarrollo, debían ajustarse a las necesidades específicas de cada país, contar con suficientes recursos financieros y, además, que el propio país debía definirlos. La experiencia pasada había demostrado que establecer objetivos mundiales o nacionales sin proporcionar recursos suficientes ni apoyo político para su consecución era una práctica inútil y una invitación a que se generalizara el cinismo.

3. Se recomendó que se buscaran nuevos modelos de desarrollo en función de la población que destacaran la dignidad humana y la vida humana y no las marginaran; que trataran el crecimiento del PIB como un medio y no como un fin; que distribuyeran los ingresos más equitativamente y no los concentraran; que repusieran los recursos naturales para las futuras generaciones y no los destruyeran ni comprometieran las posibilidades futuras; y que promovieran la participación de las masas populares en las actividades y los procesos que conformaban sus vidas. Se recomendó que, en todas las estrategias de reducción de la pobreza, figuraran al menos tres elementos: movilización social,

descentralización y desarrollo de los recursos humanos. Se acordó que cada país ajustara los modelos de desarrollo a sus propias necesidades.

4. Se destacó que el país debía tener el poder de decisión respecto de las estrategias de desarrollo. Se estimó que, cada vez más, eran el gobierno local y la sociedad civil en la forma de organizaciones no gubernamentales y empresa privada los llamados a desempeñar el papel predominante en el proceso de desarrollo.

5. Se analizaron en cierta medida los objetivos generales del desarrollo. Si bien no se logró un claro consenso en esta esfera, al parecer hubo apoyo sustancial a los objetivos de reducir los niveles de pobreza a la mitad para el año 2010 y prestar los servicios sociales básicos de enseñanza primaria, atención primaria de la salud, abastecimiento de agua potable apta para el consumo, nutrición suficiente y servicios de planificación de la familia con carácter universal durante este período. Se consideró que cada país tendría que determinar la trayectoria precisa en el tiempo que habría de seguir para su propio beneficio, pero que una visión común del desarrollo tal vez tendría que incluir esos objetivos.

6. No se celebró un debate amplio sobre objetivos concretos para los países en desarrollo. Sin embargo, el Presidente propuso algunos para su análisis futuro, entre ellos:

- Lograr una tasa de crecimiento mínima per cápita de 3% anual para duplicar los ingresos actuales en una generación;
- Reducir las tasas de crecimiento de la población en un punto porcentual completo en los próximos 15 años;
- Comprometer el 20% de los presupuestos nacionales a la prestación de servicios sociales básicos;
- Dedicar a la educación y la salud por lo menos el duplo de lo que se asigne a la esfera militar.

Se consideró que sólo se podrían establecer metas concretas de desarrollo para cada país en particular.

7. No se esbozó un concepto general acerca del papel que debían desempeñar los países desarrollados, aunque se formularon algunas sugerencias, entre ellas:

- La reasignación de la ayuda actual para promover la fórmula 20/20;
- La asignación del duplo de la ayuda per cápita a los países que gasten el mínimo en la esfera militar, precisamente lo opuesto a la modalidad actual de asignaciones;
- Una trayectoria concreta en el tiempo que cada donante definiría para lograr la meta de 0,7% de AOD en los próximos 14 años;

- Un nuevo sentido de urgencia en cuanto a saldar las deudas externas de los países más pobres, de manera que no haya transferencia negativa de recursos para países con un ingreso per cápita inferior a 1.000 dólares;
- El aumento del número de los principales beneficiarios de las inversiones extranjeras privadas de los 10 países actuales a quizás 30 ó 40 en los próximos 14 años, trabajando estrechamente con ellos para mejorar su condiciones de inversión;
- Una reducción mucho mayor del proteccionismo al comercio en los países de la OCDE;
- La prohibición de las exportaciones de armamentos a posibles focos de tensión;
- La eliminación de los actuales subsidios a los exportadores de armas;
- El establecimiento de algunas limitaciones transparentes a la corriente de dinero obtenido mediante la corrupción que va a parar a bancos extranjeros.

8. Se reconoció que, paradójicamente, el papel de las instituciones multilaterales disminuía precisamente en momentos en que aumentaba la internacionalización de la economía. Se expresó la opinión de que el multilateralismo se debía fortalecer y de que se debía establecer una asociación más estrecha entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

9. Se analizó exhaustivamente la propuesta del Japón de convertir al Consejo Económico y Social en un foro más eficaz, ampliando su dirección a unos 15 países e invistiéndole de mayores facultades de deliberación y adopción de decisiones. No hubo claro consenso en cuanto a la propuesta, y se expresaron reservas sobre su carácter restrictivo. El Presidente de la Conferencia, Embajador Owada, hizo notar que una dirección tan pequeña podría representar a todas las agrupaciones de países importantes por rotación y que, en cualquier caso, sus conclusiones se someterían a consideración del comité plenario. Se consideró en general que había que fortalecer las funciones de las Naciones Unidas en las deliberaciones sobre asuntos económicos y sociales, pero no quedó claro cómo hacerlo exactamente.

10. Se reiteró en diversas oportunidades la necesidad de establecer la cooperación regional, aumentar el intercambio Sur-Sur y fortalecer el papel de las comisiones económicas y los bancos de desarrollo regionales. Esto era especialmente importante para las economías de menor escala. Se señaló que, en el pasado, la cooperación regional se había distinguido más por la gran elocuencia que por una gran actividad.

11. Se formularon algunas sugerencias en el sentido de que los derechos humanos debían incluirse también en cualquier conjunto de objetivos que se propusiera.

12. Se celebró un animado debate en relación con un criterio general o particular del desarrollo. Algunos participantes expresaron el temor de que "un criterio diferenciado" podría llevar a un proceso gradual que dejara muy a la

zaga a algunos países. Se expresó la opinión de que el criterio particular se refería a soluciones particulares para un país y no a opciones de segundo orden de importancia. Se reconoció en general que las políticas de desarrollo en países o regiones concretos debían tener en cuenta necesidades y condiciones concretas, incluidas la población, la disponibilidad de recursos naturales, su situación respecto del comercio mundial y su participación en un proceso de transición económica.

III. SESIÓN PLENARIA DEL VIERNES 22 DE MARZO DE 1996

Tras las exposiciones de los presidentes de los tres subgrupos, el Presidente sugirió que la sesión plenaria se dedicara a un intercambio de ideas constructivo. Pidió a los participantes que trataran de sintetizar los elementos comunes a fin de que se pudiera alcanzar la más amplia convergencia de ideas posible y que evitaran reiterar los debates que se habían producido en los subgrupos.

Los participantes manifestaron reiteradamente la esperanza de que la Conferencia reforzara la voluntad de configurar una nueva visión del desarrollo y de hallar criterios innovadores para lograrlo. Varios participantes manifestaron que el Japón había adoptado una iniciativa muy necesaria al intensificar el debate sobre el desarrollo y que confiaban en que seguiría desempeñando una función de liderazgo. Muchos de los participantes expresaron sumo interés en que la Conferencia elaborara un documento que reflejara la energía y las ideas que se habían puesto de manifiesto en ella para que en las deliberaciones futuras pudiera darse forma concreta a los temas generales que se habían abordado.

Se consideró que tal revitalización del concepto de desarrollo era decisiva en un momento en que muchos de los países donantes estaban adoptando medidas de austeridad y tenían que convencer a los contribuyentes y a los legisladores que las organizaciones multilaterales en general y el desarrollo en particular merecían seguir recibiendo apoyo.

En un debate que abarco gran variedad de temas, los que se reiteraron con más frecuencia y encontraron eco entre muchos participantes fueron los siguientes:

1. Era imperativo reformar las Naciones Unidas y recuperar la credibilidad del desarrollo a la vista pública. Uno de los participantes instó a que no se permitiera a ninguna de las organizaciones que prestaran asistencia eludir el requisito de demostrar su eficacia y agregó que la reforma no era optativa. Otro delegado señaló que, a la luz de las restricciones presupuestarias impuestas en muchas economías industrializadas, el sólo hecho de debatir estrategias de desarrollo era una muestra de valentía. Un tercer participante manifestó su preocupación por el hecho de que la actitud respecto de la reducción de gastos estaba contribuyendo a debilitar a las organizaciones multilaterales y al sistema de las Naciones Unidas y que las reducciones presupuestarias siempre la emprendían contra el punto más débil.

También se expresó la opinión de que las organizaciones de asistencia bilaterales y multilaterales debían hacer frente a las cuestiones vinculadas con la reforma y la eficacia.

2. Los participantes examinaron las formas en que podría lograrse que el tema del desarrollo se convirtiera en algo preventivo y significativo para el público, haciendo especial hincapié en los objetivos. En este contexto se sugirió que se formularan objetivos razonables, realistas y mensurables en términos sencillos. Un participante recomendó que se limitara el número de objetivos. Esta idea estaba en consonancia con la necesidad de definir con claridad las prioridades del desarrollo que pudieran funcionar como símbolos importantes. Se señaló que, en vista de la reducción de los recursos asignados al desarrollo, era fundamental establecer y reafirmar las prioridades.

3. Los participantes coincidieron en que era preciso que los objetivos concretos se lograran mediante la asociación de países donantes con países receptores. En reiteradas ocasiones se habló de "acuerdo" y "contrato". El debate sobre este tema surgió a raíz de que un delegado preguntara si habría conflicto entre establecer objetivos y lograr que los propios países se responsabilizaran de los programas de desarrollo y si el establecimiento de directrices concretas en materia de objetivos significaba marcar la pauta a los países receptores.

Estas dudas concitaron apoyo a la idea de respetar las necesidades de los países en el establecimiento de los objetivos. Otros subrayaron también que los objetivos deberían entenderse como "propuestas" políticas de los donantes a los países en desarrollo en la puesta en práctica de estrategias de desarrollo concretas del país, al cual correspondía la responsabilidad primordial. Se señaló que para lograr los objetivos planteados era necesario contar con la voluntad política de los donantes y de los receptores.

Varios participantes se refirieron a la posibilidad de que algún tipo de grupo de expertos pudiera ser el ámbito más adecuado para cumplir con esta tarea. Este tipo de foro podría adoptar diversas formas, como la creación de un grupo formado por 15 a 20 expertos, un grupo básico más pequeño de 4 a 5 miembros o un grupo de trabajo de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio.

4. En el marco del debate sobre las asociaciones para el desarrollo (que adoptarían la forma de acuerdos o contratos entre países donantes y receptores), uno de los temas que surgió en varias oportunidades fue el de una participación más activa de los países en desarrollo y una mayor responsabilidad de su parte.

Algunos participantes hicieron hincapié en el desarrollo participativo, en el que se recompensaría la democracia, la aplicación de políticas económicas racionales y una gestión satisfactoria de los asuntos públicos. Varios colegas sugirieron que al evaluar los progresos no se debían tomar solamente en cuenta los indicadores cuantitativos sino también los cualitativos. También se sugirió que para el logro de objetivos mensurables era fundamental el papel que podían desempeñar los factores cualitativos en la evolución de sociedades estables, seguras, participativas y justas.

5. La mayoría de los participantes consideraron que era necesario contar con ese enfoque integral si se deseaba proporcionar los medios necesarios para alcanzar ciertos objetivos. Si bien la asistencia oficial para el desarrollo seguía desempeñando una función esencial, también era fundamental tener en cuenta otros factores, como el comercio, las inversiones privadas y la reducción de las inversiones improductivas.

Se sugirió que los "sistemas de financiación eficaces y sostenibles" de base amplia fueran innovadores y tuvieran en cuenta las necesidades de reposición de recursos. Uno de los participantes instó a que se desarrollaran nuevos planes de financiación que fueran una combinación de fondos provenientes de naciones donantes y receptoras.

6. Se señaló que las cuestiones relativas a la asignación de recursos presupuestarios en los países receptores eran la contrapartida de un enfoque integral de la financiación y que era preciso abordar cuestiones como la de la deuda externa. Varios participantes plantearon también el problema de los elevados gastos militares.

En respuesta a interrogantes referidos al costo de alcanzar los objetivos, uno de los participantes señaló que sobre la base de los cálculos de cinco organismos de asistencia de las Naciones Unidas, se había estimado que el objetivo de erradicar la pobreza (incluidos componentes universales como la educación primaria, la atención de la salud materna y reproductiva, la nutrición el abastecimiento de agua y el saneamiento y la planificación de la familia) costaría unos 30.000 a 40.000 millones de dólares más por año durante un período de 10 años. En la actualidad, el costo del servicio de la deuda era de unos 150.000 millones de dólares anuales y los gastos militares en el Tercer Mundo ascendían a unos 130.000 millones de dólares anuales. El orador opinó que la reestructuración bastaría para movilizar los recursos necesarios.

También señaló que el crecimiento no siempre había sido la condición previa para los gastos sociales básicos. En algunos casos, como el del Japón, Malasia y la República de Corea, había ocurrido todo lo contrario.

7. Varios participantes señalaron que el término "enfoque diferenciado" podía crear errores de interpretación. Por ejemplo, un delegado se preguntó si en un enfoque de ese tipo se prestaría suficiente atención a preocupaciones comunes a los países en desarrollo como la posibilidad de que los países de la OCDE decidieran aplicar medidas proteccionistas en un momento en que muchos países en desarrollo estaban adoptando medidas de liberalización y clamaban por el comercio y no por la asistencia.

8. En general los participantes mostraron interés en la idea de reinvertir una parte de las economías realizadas por la racionalización de las instituciones de las Naciones Unidas en actividades que beneficiaran a los países en desarrollo, como la mitigación de la pobreza.

9. La sinergia y la cooperación entre las instituciones regionales y las organizaciones multilaterales también podrían contribuir a resolver los problemas del desarrollo. Varios participantes destacaron la función que cumplían las regiones del mundo en el desarrollo. La cooperación regional podría promover el desarrollo sostenible en esferas como la utilización de

recursos estratégicos (agua y energía) y la ordenación del medio. Algunos participantes señalaron que, si bien la Unión Europea era un caso especial, también podían citarse ejemplos útiles de cooperación regional en América Latina y Asia. La cooperación entre regiones podría reforzar el proceso de desarrollo mundial y complementar los esfuerzos multilaterales de las Naciones Unidas.

Un participante manifestó que, para que del debate sobre el desarrollo en las Naciones Unidas y especialmente sobre el Programa de Desarrollo surgieran un marco general y medidas concretas, hacía falta una dinámica política y, en consecuencia, un nivel de representación más alto. Esta idea concitó un apoyo amplio de los oradores siguientes.

Tanto en las reuniones de los subgrupos como en las sesiones plenarias hubo acuerdo general en la necesidad de lograr mayor sinergia y coordinación entre las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas. Se propuso que dicha tarea podía asumirla el Consejo Económico y Social tras su reestructuración.

ANNEX II

Statements made at the
Tokyo Conference on Development Strategy

Keynote Address by Mr. Kazuo Ogura

Deputy Minister for Foreign Affairs of Japan

(Introduction)

It is my great pleasure to make the opening address at this Tokyo Conference on Development Strategy. I believe that a conference on development issues is most timely, inasmuch as the discussions on the reform of the United Nations are now at an important stage and development strategy is being intensively discussed in several international forums, including the United Nations. The close inter-relationship between these two issues is, I understand, widely recognized. A new development strategy and reform of the United Nations are both essential to effectively promote sustainable development toward the twenty-first century, and I hope that we will be able to give some valuable inputs into the discussion of these subjects through the Conference held today and tomorrow.

/...

(A New Development Strategy)

Since 1960, the General Assembly of the United Nations has proclaimed four consecutive Development Decades. It has adopted a number of declarations, programmes of action, and development strategies designed to strengthen international cooperation for development. As we look back on our experiences of the past four decades, however, we note that in the context of the confrontation between East and West, development issues tended to be politicized and as a result were not addressed, as they should properly have been addressed, from the perspective of development. The end of the Cold War marked a fundamental change in international politics, and with it, the relations between North and South entered a new stage. In consequence, I believe, an environment is emerging in which the problems of development can be squarely addressed based on a new global partnership. We are being given a real opportunity to build such a partnership, which will enable developed and developing countries to work together to meet the challenges of development.

An important feature of the evolution of the world today is increasing interdependence--interdependence not only in economic terms, but also in terms of global issues such as poverty, environment, population, food security, and the advancement of women, all of which require efforts not only at the national but also at the international level.

It is therefore high time that every country and region in the world, developing and developed alike, work to build a new partnership to tackle the challenges humankind faces as it approaches the twenty-first century. It is in this context that the roles of the United Nations and other international organizations are becoming increasingly important, and that they are being expected to do more.

/...

At the same time, however, many developed countries are experiencing great financial difficulties, which are imposing severe limits on their capacity to make contributions to international organizations and are exerting downward pressure on the development assistance they can provide. In addition, the role of government in promoting development is being redefined in the face of the global trend toward liberalization and deregulation.

Under these circumstances, I wish to make three points:

First, eradication of poverty is a challenge to which we must respond, and doing so will require intensive efforts on the part of the whole international community. In 1993 the General Assembly of the United Nations proclaimed that the year 1996 would be the International Year for the Eradication of Poverty. This is a timely initiative on the part of the United Nations designed to focus world attention on this urgent issue.

Second, the key to our success is a new global partnership. It is increasingly important that all nations work together to build and implement a new development strategy designed to meet the challenges the world can be expected to face in the twenty-first century.

Third, in the process of working out and implementing a new development strategy, it is crucially important to reinvigorate the roles of international organizations, and in particular that of the United Nations, which should serve as the catalysts for the global partnership that is essential to the new strategy.

I would like now to offer some thoughts on the three main pillars of a development strategy based on such a new global partnership. They are also the three themes to be addressed in the sub-group sessions this

/...

afternoon. I am referring to the objectives of development, the role of the United Nations and other international organizations in sustainable development, and methods of promoting development.

(Objectives of Development)

In order to promote joint efforts based on new global partnership, it is important that the nations of the world, both industrialized and developing, share a clear vision as to the state of the world should be in the early twenty-first century. We must establish a clear and positive vision in order to help people in developing countries gain a strong sense of the goals they should strive to achieve. A clear vision is also necessary for people of donor countries. It will help convince taxpayers in donor countries of the need for development cooperation. It is important to have a vision of the future because, under the global partnership between developed and developing countries, all parties should work together and all of us need encouragement to continue and strengthen our efforts.

In order to arrive at a vision, a set of well-defined development objectives should be formulated. And setting concrete milestones would contribute to that end. Objectives defined with concrete milestones should cover both economic aspects and non-economic aspects of development, such as social development.

Such a comprehensive set of objectives, which together would constitute a realistic and positive vision of the world, would be extremely useful, as they would promote joint efforts by the entire world community: developing countries, developed countries, international organizations, and NGOs.

(Role of the United Nations and Other International Organizations in Sustainable Development)

In an increasingly interdependent world, international organizations, especially the United Nations, have a crucial role to play in promoting sustainable development. They must serve as focal points in the coordination of international efforts and also provide effective assistance for developing countries. It is therefore essential that Member States demonstrate that they are committed politically to supporting and fully utilizing international organizations, not only by eloquent speeches but also by concrete actions. The fiftieth anniversary of the United Nations offered an unprecedented opportunity for leaders of its Member States to declare their support for that world body. At the same time, however, the UN is now facing financial difficulties and calls for reforms in a range of areas echo around the world. Under these circumstances, it is essential for us to secure progress in the work of improving the development activities of international organizations. Coordination in and relevant organizations should also be improved both at the general policy level and at the field level.

With regard to coordination at the general policy level, the Economic and Social Council should be enabled to carry out its mandate under the UN Charter "[to] coordinate the activities of the specialized agencies through consultation...and recommendations..." (Article 63 of the Charter). For that purpose, we should explore ways of enhancing the effectiveness of ECOSOC. For coordination at the field level, the use of Country Strategy Notes should be encouraged, the system of resident coordinators should be

improved, and the idea of common premises pursued. Coordination should also be strengthened between the United Nations and the Bretton Woods institutions. Although they might not be able to work under a single conductor, they should share a score in promoting sustainable development with a harmony strategy.

Beyond these suggestions as to efforts to improve coordination, I would like to offer one idea for addressing the financial constraints under which the UN labors and reinvigorating the role it plays in development. Although many arguments may be advanced for promoting rationalization in light of these constraints, reform should not be a euphemism for budget-cutting. The purpose of reform is to bring about effective utilization of available resources and greater efficiency on the part of the relevant institutions in promoting sustainable development. I would therefore like to propose that a part of savings achieved through rationalization of UN development institutions be reinvested in development activities, for example, those aimed at the eradication of poverty. Such linkage between savings and reinvestment would contribute to reinvigorating the role of the UN in sustainable development by promoting a continuing adjustment to current realities and emerging priorities.

(Methods of Promoting Development)

In promoting development, policy measures in different areas should be combined in a coherent manner. The main pillar of such a comprehensive approach is mobilization of resources--not only Official Development Assistance, but also private sources of funding, which are becoming increasingly important for development in today's world. Out of the US \$169 billion that flowed into developing countries in 1994, \$112 billion, or about two thirds, were from private sources. Under these circumstances,

ODA should be used first in sectors that are not attractive to private investors. At the same time, ODA could play an important role of catalyst to mobilize domestic resources in developing countries and to induce foreign investment.

In addition to efforts to secure sufficient resources, it is important to take measures in other policy areas, such as trade or technology transfer. The globalization of the world economy also makes it increasingly important to promote the development of human resources, capacity- and institution-building in developing countries. All members of the global partnership, including developing countries, developed countries, and international organizations, have roles to play in implementing this overall approach.

Development efforts should address the needs of countries and regions in all their diversity. While it is necessary to improve economic conditions, it is also necessary to protect the environment and improve social conditions. The needs to be addressed vary from country to country, from region to region, and may include population growth, health, the protection of children, emergency relief, and post-conflict stabilization leading up to reconstruction. All these factors imply that policy measures should be tailored and adapted according to different needs and conditions.

Before leaving the subject of methods of promoting development, I would like to mention one form of cooperation as a particularly good example of global partnership. It is South-South cooperation. Assistance between developing countries, for example, the transfer of know-how gained in the course of development, can be very effective. Such a type of cooperation should be promoted more actively and given expanded international support. It was to that end that the UN General Assembly last year invited

the UNDP to establish a voluntary trust fund for the promotion of South-South cooperation. It is our hope that it will do so.

(Conclusion)

My intention in making this opening address has been to raise issues for discussion at this conference, rather than offer a definitive statement on how they should be resolved. I hope that you will give them intensive consideration from a variety of perspectives.

In an increasingly interdependent world, all of us, all the peoples of this planet, are in the same boat. By means of our discussion here, we hope to make progress toward identifying our destination, the ways and means we shall employ to reach it, and a method of ensuring that we act in harmony. On the other hand, we must take care: discussion, if it is not constructive, can also cause our boat to sink. We must bear clearly in mind that what we are working toward is a clear vision of our future and a new global partnership to carry it out.

I hope that the debate here will be constructive and that the Tokyo Conference will serve to promote the partnership we seek to establish.

**Address by James Michel
Chair, Development Assistance Committee
Organisation for Economic Co-operation and Development**

The famous English author, Charles Dickens, once began a book about events near the end of the 18th century with a description of the period as being "the best of times" and also "the worst of times". We who are witnessing the final years of the 20th century might well believe that we have a special appreciation and understanding of the historic contradiction which Dickens described so simply and yet so eloquently.

Forces of globalisation are encouraging a convergence of economic policies upon all nations who would compete in an increasingly interdependent global market place. Instantaneous flows of information, technology and capital have accelerated the pace of change. Along with an opening of economic systems to greater competition and greater efficiency, we are seeing an opening up of political systems, with increased opportunities for citizens to have a voice and stronger incentives for more responsive and more accountable government.

At the same time as this greater convergence is occurring, there is a trend toward greater diversity among nations. Old labels of "North" and "South", like those of "East" and "West", have less meaning today than they did just a few years ago. And if one of the forces that is shaping the contemporary environment for development is globalisation, the other is a focus on people, with all their differences, as the principal subjects of the development process.

Remarkable progress is being achieved by many countries and many people. At the same time, too many countries and too many people are not participating in this progress. For them, the quality of life is deteriorating. The combination of unsustainable consumption, intolerable poverty, rapid population growth and environmental deterioration casts a shadow over the future. The future looks especially bleak in those places where there has been a generalised breakdown in civil order and a descent into the human tragedies we have learned to call "complex emergencies".

For some it is the best of times; for others, like the children of Rwanda, Liberia, Somalia, Bosnia and other war-torn societies whose faces look out at us from the pages of the 1996 UNICEF report on the state of the world's children, it is unquestionably the worst of times.

This historic contradiction, like the one 200 years earlier of which Mr. Dickens wrote, is a warning, an indication of unstable and unsustainable conditions. It is crucial that we recognise that warning, and that we take the necessary actions to achieve stability and sustainability.

We face unprecedented opportunities for human achievement in the coming new millennium. We have many advantages that did not exist at the time of previous

/...

transitions in history. In particular, we have a broad awareness that as we approach the end of the 20th century security has come to have less to do with the strength of our armies and more to do with the needs and concerns of human beings and the quality of their environment. With that awareness, we can understand that the poverty and suffering of any of us diminishes the security of the rest of us. That understanding should provide the basis for a broad international consensus that development is important to the security and well being of everyone.

We also have the advantage that more than 40 years of development co-operation have taught us many valuable lessons about how the international community can best support development. There is broad international support for a model of locally-owned, people-centred and participatory development, based upon principles of self-reliance, integrated strategies and accountability for results. This model envisions development co-operation as a partnership, with mutuality of benefits and responsibilities and a principal focus on strengthening capacities for self-help through effective assistance, coherent policies and respectful dialogue.

But we all know that actual practice often departs markedly from that widely accepted model. People in the industrialised countries tend to favour support for sustainable development; but they also tend to give priority to domestic concerns. Donors tend to favour local ownership and responsibility; but their needs to assure accountability and to demonstrate results often cause them to insist on control over their investments, even at the expense of sustainability. Developing countries, for their part, sometimes hesitate to adopt and to implement reforms that will help them to escape from aid dependency, but that will pose short-term political and social costs.

Public confidence in development co-operation efforts is in decline in many countries; donor country governments are under intense pressure to find ways to reduce public expenditures, and developing country governments are being pressed to demonstrate the benefits of reforms. Multilateral and bilateral institutions are denied resources and at the same time expected to achieve more. The risk is real that aid fatigue and adjustment fatigue might combine to frustrate the actions we know are necessary and that can improve fundamentally the prospects for a more secure and prosperous future.

We need to devise strategies that can help make the model a reality, one that can demonstrate convincing progress and command broad public and political support. That means that we must deepen the international consensus from the general to the specific and work together in a spirit of genuine partnership.

These considerations make this a most timely conference. Before proceeding further I want to congratulate the Ministry of Foreign Affairs of Japan for taking the initiative to organise this event. If we are convinced that development efforts must reflect local commitment, initiative and capacity in order to succeed, then it is imperative that development co-operation strategies be shaped through dialogue in which developing country partners are full participants. The Ministry of Foreign Affairs has provided a valuable service to all of us by making available this opportunity for constructive dialogue. I am grateful to have been invited, and look forward to learning from the many distinguished participants assembled here.

I also want to express appreciation to all who are participating in this conference. For me, fostering a consensus in favour of effective development co-operation policies is a full-time job. Everyone else here has many other responsibilities. It is encouraging that so many of you have found this discussion of development strategies to be of sufficient importance and urgency to warrant your participation. Together, I am sure we can move far beyond the question of whether we are living in the best or the worst of times. We can advance the prospects for making the present into a solid base on which to build a better future.

In the Development Assistance Committee of the OECD we adopted in 1995 a policy statement entitled *Development Partnerships in the New Global Context*. The Development Assistance Committee (DAC), of course, is an organisation made up entirely of aid donors. The policy statement, therefore, reflects a donor perspective. But it is a perspective grounded in considerable experience, and the statement was fashioned against the background of an extraordinary, widely participatory dialogue in recent years -- from Rio to Beijing -- on a broad range of development issues. The DAC's *Development Partnerships* statement is a consensus of development ministers and heads of aid agencies. But it seeks to represent a broader international consensus by incorporating what those ministers and agency heads have learned from others about development co-operation.

Because I think it is such an important reference for our deliberations here in Tokyo, I have appended the *Development Partnerships* statement to the written text of my remarks. I will not take your time this morning with a detailed description of what it says. It is discussed at some length in the DAC's annual Development Co-operation Report for 1995. As you can see, it takes up only two sides of a single page and does not take long to read. I commend it to your attention. There are a few aspects of the statement, however, that bear directly upon our work here. I'd like to touch on these briefly.

First, the statement contains what I believe is an important clarification in the roles of partners in development co-operation. It states that achievement in sustainable development needs to be based on integrated strategies that incorporate a number of key economic, social, environmental and political elements. It makes clear that these strategies need to be locally owned, and then goes on to say that the role of the external partners is to help strengthen capacities in developing partner countries "to meet these demanding, integrated requirements for sustainable development, guided by the conditions and commitments in each country".

In a related point, while the statement expresses the vital necessity for concessional resources, it also acknowledges that developing countries are ultimately responsible for their own development and that their own resources are the most important source of investment in their economic and social progress.

Together, these two points amount to an unambiguous endorsement of local ownership and local responsibility for development. If donors believe what their policy statement declares, they need to shift the focus of their programmes away from trying to do things for developing countries and their people, and toward helping them increase

their capacity to do things for themselves. Paternalistic approaches must give way to true partnerships in which local actors progressively take the lead and external partners support their efforts to increase capacities and to assume greater responsibility.

A second feature of the statement is that its emphasis on local ownership of the development process and putting people at the centre of development policy reflects a strong endorsement of participatory development. It necessarily follows that national governments are no longer the only partners. Participatory development requires, by definition, participation -- by government at all levels, national, regional and municipal; by the institutions of civil society, including non-governmental organisations, civic groups, business and labour associations, and a free press; and by individuals.

A third important feature is the statement's acknowledgement of the critical importance that development co-operation efforts take place within a broader context of policies that favour development. This is reflected in its call for integrated strategies by the developing countries, and also in a call for consistent, open economic policies by the industrialised countries that do not undercut development objectives.

At the end of the statement, the ministers and agency heads reaffirmed their commitment to work together in the Development Assistance Committee "to help prepare strategies looking to the next century". Toward that end, they initiated an exercise to reflect on the record of development co-operation and on aspirations for the future. They set a limited scope for their collective look into the next century -- only until 2010. And they set a limited time for their deliberations in what we have come to call by its French name, the *exercice de réflexion*. They undertook to collaborate in the preparation of a report to be taken up at their next meeting in the DAC, scheduled for May 1996.

One of the first issues considered by the senior officials participating in this DAC exercise was the question of how to express the objectives of development co-operation in a way that would foster effective common efforts and make clear to the people and leaders of the industrialised and the developing countries the importance of the stakes involved. They concluded that it would be very helpful to select a few specific goals from among the many that have been agreed to by the international community. This approach would make the vision more concrete and also more understandable. In addition, it would set standards against which the performance of the international community could be measured.

Even as work proceeds on the preparation of a report for the DAC High Level Meeting in May, the Development Committee of the IMF and the World Bank is preparing to take up at its meeting in April the report of the Task Force on Multilateral Development Banks. At the same time, the Executive Directors of the Bank and the Fund are considering a jointly prepared proposal for action to resolve the debt problems of the heavily indebted poor countries. The Government of France, which will host the summit meeting of the G-7 in Lyon in June, has publicly expressed its interest in addressing development issues in that forum. And, of course, the General Assembly of the United Nations will take up in September the Secretary General's initiative of an Agenda for Development.

In this room there are assembled representatives of institutions that are involved in all of these current efforts to improve the prospects for development, increase the effectiveness of development co-operation and deepen public and political support. The confluence of all these international efforts and events provides us with a unique opportunity. I think the same kind of reasoning that led the senior officials of bilateral agencies to build their work in the DAC around the idea of specific development targets applies as well to the other ongoing international efforts. We can have a positive influence on all these initiatives by focusing in our discussions at this conference on the identification of targets of achievement, and on how they can best be pursued in our international co-operation efforts and in the accompanying public and political debates about development.

This is an enterprise that carries with it significant risks. If the international community is able to express its aspirations in terms of ambitious but achievable targets, and if it succeeds in building public and political support for those targets, it will be creating expectations. For the industrialised countries, the principal immediate risk is that failure to pursue those targets seriously will undermine the credibility of development co-operation, placing aid budgets in even greater jeopardy. For the developing countries, failure to pursue the targets seriously will have more profound consequences. For them, the targets represent a vision of hope for a better life -- an enhanced capacity for their people to participate in the economic, political and cultural life of their societies, and an enhanced capacity for their societies to participate effectively in the global system. An undermining of that hope would pose a threat to the preservation of the confidence and social cohesion that are the hallmarks of all successful examples of development.

Nevertheless, I don't think we really have any choice. Some fundamental decisions will be made this year about development and development co-operation, and about their place on the international agenda. Those decisions will set directions which will make it either easier or more difficult to preserve the sense of shared values and interests that are necessary to collaborative management of global issues of common concern.

I won't claim that the future of development co-operation, in itself, will have a decisive effect on whether we degenerate into a world of conflict and chaos. However, I do believe that there can exist in the next century a co-operating world in which future generations will work together to eradicate the worst of poverty, disease and conflict, to preserve the environment, and to promote improved conditions for participation and human fulfillment. And I am confident that development co-operation will have some influence in determining what kind of world will exist. The stakes in a stable, sustainable future for this planet and all who inhabit it are too high for us to forego that influence.

So let us try over the next two days to advance as far as we possibly can a shared understanding of what development goals are most appropriate, how they should be set, and the ways and means to achieve them. And let us also advance our understanding of the role of the United Nations system and its various funds, entities and programmes and how they can best contribute to sustainable development. When we adjourn tomorrow, let us do so with a sense of satisfaction that we have helped to guide the international dialogue on development strategies in directions that will command the broadest understanding, support and prospects for success.

/...

Development Partnerships in the New Global Context

Members of the Development Assistance Committee (DAC) of the OECD met on 3-4 May 1995 at the level of Development Co-operation Ministers and Heads of Aid Agencies.

They agreed on shared orientations for their development co-operation efforts and preparing for key challenges of sustainable economic and social development into the 21st century.

Members also expressed deep concern that domestic preoccupations and budgetary pressures in some Member countries could seriously jeopardise the international development co-operation effort at a critical juncture.

For three decades, the highest rates of economic growth in the world have been achieved among developing countries, notably in Asia and Latin America. Many formerly poor countries have made rapid advances in standards of living, fuelled by expanded trade, capital and technology flows. Development co-operation has helped, and must continue to help, lay the foundations for their success.

Yet many countries and people have not yet shared in this progress, or have even lost ground. At the same time, numerous countries, including countries in Africa, are adopting far-reaching economic and political reforms. They seek to increase opportunities for their people, and to integrate successfully into a highly competitive, interdependent world.

Development and greater interdependence require high levels of domestic effort, high standards of accountability, and a strong civil society. Open, participatory economic and political systems are increasingly important factors. Meanwhile, the basic notion of security is being redefined, placing much more weight on the needs and concerns of human beings and the quality of their environment.

More widespread and sustainable progress now depends on building strong capacities to achieve good governance, reduce poverty, and protect the environment. Civil conflict, terrorism, population and migration pressures, epidemic disease, environmental degradation, and international crime and corruption hinder the efforts of developing countries and concern us all.

Within this new context, thriving developing country partners will contribute to greater prosperity and greater security in their own regions and globally. We therefore endorse the following strategic orientations, and commend them for active support in our own countries and throughout the international community.

1. Development co-operation is an investment

Support for development has contributed to extraordinary achievements in economic and social well-being. Well over two billion people have increased their incomes, life-expectancy, education, and their access to basic services. Development co-operation has also led to the emergence of new economic partners who play an increasingly dynamic role, generating new trade, investment, and jobs—as well as the need for adjustment—in our own countries. Developing country markets for OECD exports have expanded by 50 per cent since 1990.

We regard development co-operation as a key investment in the future.

2. Combating poverty at its roots is a central challenge

Support for development reflects our enduring concern for the human dignity and well-being of others. Despite the promising trends in many developing countries, more than one billion people still live in extreme poverty. Yet, building on lessons learned, there are good prospects for significantly reducing poverty in the coming years.

We will focus our support on strategies and programmes that will work to enable the poorest to expand their opportunities and improve their lives.

/...

3. Strategies for success are now available

Experience has shown that achievements in sustainable development, and effective co-operation, need to integrate a number of key elements:

- A sound policy framework encouraging stable, growing economies with full scope for a vigorous private sector and an adequate fiscal base.
- Investment in social development, especially education, primary health care, and population activities.
- Enhanced participation of all people, and notably women, in economic and political life, and the reduction of social inequalities.
- Good governance and public management, democratic accountability, the protection of human rights and the rule of law.
- Sustainable environmental practices.
- Addressing root causes of potential conflict, limiting military expenditure, and targeting reconstruction and peace-building efforts toward longer-term reconciliation and development.

We will focus our co-operation on helping to strengthen capacities in our partner countries to meet these demanding, integrated requirements for sustainable development, guided by the conditions and commitments in each country.

4. Development assistance is vital to complement other resources

Developing countries themselves are ultimately responsible for their own development. Their own earnings, savings and tax revenues are the most important source of investment in their economic and social progress. For development to succeed, the people of the countries concerned must be the "owners" of their development policies and programmes.

We remain committed to generating substantial resources for development co-operation to back the efforts of countries and people to help themselves.

Private investment flows are mainly attracted by the most dynamic countries and sectors of the developing world, and private donations are directed primarily to immediate humanitarian needs. Official development assistance remains vital for many key investments in developing countries, especially the poorer countries.

5. Other policies need to be coherent with development goals

Expanded trade, investment and other linkages, and the growing role of the developing countries in the international economic system (notably in the World Trade Organisation) have raised the stakes for OECD countries. It is critical that other policies not undercut development objectives.

We will work with the other policy-makers concerned to ensure that our countries follow consistent, open economic policies in relations with our development partners.

6. Our co-operation must be effective and efficient

Both bilateral and multilateral development assistance must be managed for maximum efficiency and effectiveness. We are confident that past achievements and lessons learned in development co-operation show clearly how best to reinforce current efforts of developing countries.

We will intensify our activities in aid co-ordination, the evaluation of aid effectiveness, peer reviews, and the implementation of best practices.

The agreed principles and best practices for effective aid must be implemented with rigor. Critical evaluation must be an ongoing feature of development assistance efforts, to identify the best and most cost-effective approaches. Public accountability, based on indicators of achievement, is essential.

7. The Development Assistance Committee will advance these priorities

Co-operation for sustainable development is a fundamental concern of the OECD. Effective development co-operation helps to strengthen the multilateral system and promotes job-creating growth and social cohesion on an international scale. OECD members commit substantial resources toward this effort, including more than \$50 billion annually in official development assistance, 90 per cent of the world's total

We reaffirm our commitment to work together in the Development Assistance Committee to implement the directions outlined here for this decade, to integrate the contributions of development co-operation with the other policy priorities of Members, and to help prepare strategies looking to the next century.

**ADDRESS BY MR. K. Y. AMOAKO,
EXECUTIVE SECRETARY OF THE
ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA**

**Meeting the Development Challenges
facing Africa in the 21st Century:
The Role of ECA**

It is an honour and a pleasure to be among you, at such a gathering, to consider the vital issue of UN reform and development strategies in Africa. It is appropriate that I, as an African, and head of the Economic Commission for Africa, should be called upon, given that our continent represents the greatest development challenge. But to be speaking to you today on such a critical topic, and in such a setting, is particularly valuable. I thank you most sincerely for the opportunity. I intend to make full use of it, to share with you the development challenges facing Africa, and to consider together the strategies we will adopt to realise that vision in the 21st Century.

And what an inspiring venue this is, in which to script a scenario, about overcoming enormous difficulties to achieve economic success. What a lesson is around us here, in what can be built out of human skill and energy, with strong partnerships, in a climate of peace and stability, and in the right policy

/...

environment. Today Japan, this great economic power, has become the strongest of development partners. The world's largest donor of Official Development Assistance, supplier of well over one billion dollars a year in bilateral aid to sub-Saharan Africa. And with even more to offer Africa as a development partner in terms of expertise, experience and relevant strategies, as the original powerhouse of the East Asian economic miracle.

Now it is our continent that is gearing itself to embark on the long journey. I would like to sketch for you the road ahead, to review where Africa is today, and to look at the role of the United Nations, and of the Economic Commission for Africa.

Africa is the biggest challenge for the UN itself. As the Secretary-General, Dr Boutros-Ghali, has warned in launching the Agenda for Development: 'the failure to help improve the human condition of a whole continent would be a moral and political defeat for the UN. Africa remains the great test of an effective agenda for development.'

But as the Secretary General also said, about the launching of the great UN Special Initiative on Africa last week, 'the chances of Africa emerging from its crisis are better now than in many years.' Even in the midst of our critical problems, there are hopeful signs and indicators emerging that African recovery is ahead, if we

/...

can gear ourselves to seize the moment. If we can follow a clear vision of absolute poverty eliminated within the next generation.

And it is a direct attack on poverty, with all the resources that we in Africa and our global partners can muster, that **MUST** be at the heart of our strategy for sustainable development.

What are the hopeful signs and signals that dispel some of the gloom and light our way? Our own research is confirming that no less than half the countries of Africa at the moment are enjoying real economic growth in excess of their population growth rate. More than one third of these countries last year recorded growth of 6 percent and above. And among these, economists are noting a sustained upward trend.

This is in a broader context in which democratic experiments, the opening of markets and the growth of civil society are all continuing trends.

Our African landscape is not one undifferentiated mass. It is a mosaic, a spectrum, within which, as we go towards the 21st century, there is a new Africa emerging. We see the fruits of positive growth beginning to appear in those countries which are applying economic and political reform with stamina and determination.

Poverty reduction, let me stress once more, is the ultimate and overarching objective of all development strategies. I would like to illustrate this in the simplest of ways, out of the African experience, looking at our socio-economic landscape as it is.

Our continent is enormously wealthy in terms of natural resources, so much so that we have no business to be poor — if we can develop and apply our great HUMAN resources in the right way, and with the right kind of assistance from our partners.

But the vicious circle of reality has to be broken: 2 out of 5 of Africa's people — and rising — live in poverty, in absolute poverty. They can only struggle, with hard work and ingenuity, to keep alive. In the rural areas, people scratch the exhausted land to grow food without enough water for crops. They use up forests for their own and for city fuel. In urban settlements, people find a hundred informal ways to do business, so the family can survive, but often without access to schools, to clinics, even to drinkable water. The coping mechanisms of our rapidly growing population contribute to the pressure on the local environment.

A sustainable environment for Africa, occupying one quarter of the earth's landmass, is crucial in stabilising the planetary environment.

Certainly, we cannot meet the challenge posed by the population-food security-environment nexus, unless our economies are on a sound footing. We need policies for robust growth. BUT — we have to adopt a direct poverty reducing strategy, with employment opportunities, to sustain broad-based and labour intensive growth. We have to empower the poor to take part in this growth, if it is to spin the vicious circle into a virtuous cycle. That is, the women, the children, rural people, those in the informal sector, the struggling private enterprises.

There has to be a division of responsibility between the public and private sector. What are needed are new synergies based on being complementary to each other, rather than adversarial. What a crying need there is in Africa, for this understanding, from both sides. The state has to maintain a conducive environment to enable the private sector to emerge and grow into a significant employer, wealth creator and engine of the economy.

Japan, post world war Japan, has been one of the great venues, the great models for that enabling dynamic relationship.

I spell out these well-known factors in the great historical equation of modern East Asian development, only because they have so much relevance for us in Africa. What we will need, and will have to work for, is that conducive policy environment and

the political climate to encourage sustained structural transformation.

We need liberating market forces, to set prices freely, to create efficient markets. We need — as I have noted some of our countries are already doing — to restore and preserve macroeconomic stability.

Of course we cannot strengthen our economies without partners, and this is where we need to build the long-term socio-economic stability, through political and economic liberalisation, to encourage outside investment. As an essential foundation, we need to mobilise domestic resources through savings and internal investment.



Any mobilisation of financial resources comes up against one huge obstacle, that is Africa's external debt crisis, which remains unresolved. It is, in the graphic image conjured up by the UN Secretary-General, "a millstone around the neck of Africa." The challenge can never be far from our minds. It has been the spur to frequent resolutions and declarations from the OAU and other bodies, calling for sustained development assistance from Africa's external partners, pleading for a lasting solution to the debt burden.

An overarching dimension, adding urgency to our strategies, is the need to prepare Africa for the realities of globalisation. How

/...

can we seize the opportunities offered by this process. How can we climb aboard and use its momentum, and not be totally sidelined and marginalised by it?

A key element of the strategy for becoming competitive in the world economy is to strengthen regional economic integration in Africa. Global trade liberalisation is proceeding at the same time as regional economic megamarkets are developing, sweeping away internal barriers in regional groupings. But in Africa, for all our decades of dreams and efforts, we still offer minimarkets, often landlocked, with no effective intra-African trade, few if any economies of scale.

Opening up African economic space, and letting trade between countries expand without restriction, may be the single most neglected potential engine for the continent's economic growth, and a prerequisite for its integration into the highly competitive world economy of the future; letting factors of production flow freely across borders.

A new approach is needed. The traditional approach to integration, which relied on interactions among governments, and which mirrored state-led development strategies, clearly has not been effective. Our new approach needs to be based on promoting the growth of African enterprises, opening national markets to create an African market. We need to harmonise policies at the

/...

regional level, especially in the promotion of foreign direct investment.

It is in meeting these challenges in Africa that the United Nations is going to be judged. The UN system as a whole is undergoing reforms, to strengthen its development role, to do better in and for Africa. So what are the principles that should guide its work?

There are a range of challenges on its agenda for reform. First of all, the UN agencies as a whole:

- * have to adopt a much more tenacious approach to promoting development than in the past;**
- * we need to sharpen our focus on objectives and priorities**
- * in programme delivery, we must be more cost effective in our use of scarce human and financial resources**
- * monitoring needs to be strengthened and evaluation sharpened.**

There are several principles which will have to be incorporated into its regional programmes as well as its field operations in Africa, to be effective in meeting the challenges.

One which guides UN assistance is the country focus of UN activities. This principle is dear to member states. It calls for a

sharper focus on individual countries by all agencies of the UN family, including Bretton Woods institutions working together as a team.

Nor can the UN be fully effective if it works only with governments. In Africa, UN agencies have to embark on stronger cooperation with the Organisation of African Unity, the African Development Bank, and the regional economic organisations.

UN agencies need also to continue developing channels for joint operations with NGOs and other civic organisations in view of their strong involvement with the grass roots, where development challenges cease to be dry statistics and assume real personality.

It is on these principles that the UN Special Initiative on Africa has been based. It is the greatest set of UN projects in Africa ever drawn up. At the heart of this ten-year programme are two major commitments: to promote throughout the continent universal basic education, and primary health care. They account for the bulk of the 25 billion dollars of resources expected to be mobilised and dispersed as a result of the initiative.

We at ECA will be very much playing our part in this UN system We will lead or co-lead with other agencies in a range of projects, from South South cooperation for trade promotion, to

strengthening civil society, promoting the Informal sector, and in harnessing Information technology for development -- a field where ECA already leads the electronic networking campaign in Africa.

We at ECA are feeling more motivated and clear in our minds than ever about how we need to address the challenges of the 21st century. We are in the midst of renewing the organisation to serve Africa better.

Since joining ECA last year it has been my task to take the lead in strenuously embarking on a major reform and reconstruction process. It is part of the broader stream of change, to confront the special problems and challenges of the time we are in, within the entire UN system, and in Africa as a whole.

We have consulted widely and intensively about our new directions — on what ECA's role will be. We have developed a road map, a clear sense of where we are going, in a revised and enriched document on our Strategic Directions. We are having important meetings with our Partners in development around the world, and we are geared for this most important phase of our journey. Some major reorganisation in ECA takes effect next month. Our programme guidelines are set for submission to our Council of Ministers in May.

Many of you here will want to join and support us on our journey. On what pathways will you find ECA in future? What will be different, more effective, about the way we work?

ECA already has proud achievements in its record since 1958. It played a central role in the creation of several African regional economic institutions, notably the African Development Bank. It was an architect of such initiatives as the Lagos Plan of Action. Now, the renewed ECA is being revitalised as a policy integrator, a networker and disseminator of development ideas and best practices among its African member states. We are reorganising to strengthen our current staff through training and exchanges. We are preparing to bring in fresh blood. We are embarking on new communications strategies and methods.

Above all, we are sharpening our programme focus, using our comparative advantages to be cost effective and relevant, responding precisely to those challenges I have been outlining, such as the nexus, informatics, regional integration, the strengthened synergy between public and private sector in development management.

As I said earlier, we are already taking a lead in networking development information through new technology, and in urgently promoting Africa's membership of the information society, to avoid even greater marginalisation. Gender will be mainstreamed

/...

in all our work. This is a particular concern of mine, because empowering women is at the centre of social justice, and of any strategy for Africa's economic takeoff.

Our mandate already puts ECA at stage centre, in the scenario of African development. To network effectively, that is where we have to be. Most of the challenges African countries face have a regional scope and can best be tackled through regional cooperation. This too, is at the heart of our mandate.

I have reviewed development strategies and structures, but in the end it is the human spirit which inspires us to take on the challenges. By that I mean the way so many of our people still stand tall, after two decades of crisis in Africa. Where formal economic activities and support structures collapse so many battle to survive, through their own ingenuity, in the informal economy, creative and resourceful, their spirit of enterprise alive and well.

What echoes that sets up, of stories from the early post-war years about the peoples of East Asia. Can we in Africa hope to make a few small miracles along our own way? If we are to break through, there are three things we need: a conducive policy environment in the continent, more progress in ending local conflicts, and the understanding and support of partners around the world.

I would like once more to express our appreciation, and to pay tribute to our hosts, in putting Africa first in tackling development strategies. With such partnerships, and if we keep our heads clear and our hearts strong, absolute poverty can be eliminated in the span of one generation.

ANNEX III

LIST OF PARTICIPANTS

Afghanistan	H.E. Dr. Ravan A.G. FARHADI (I) Permanent Representative to the United Nations
Albania	H.E. Mr. Pellumb KULLA (III) Permanent Representative to the United Nations
Antigua and Barbuda	H.E. Dr. Patrick A. LEWIS (II) Permanent Representative to the United Nations
Argentina	H.E. Mr. Carlos E. ZABALLA (II) Under Secretary, International Cooperation, MOFA
Australia	Ms. Miranda J. RAWLINSON (II) Assistant Director General, Australian Agency for International Development
Azerbaijan	H.E. Mr. Eldar G. KOULIEV (II) Permanent Representative to the United Nations
Bangladesh	H.E. Mr. Reaz RAHMAN (III) Permanent Representative to the United Nations
Belize	H.E. Mr. Edward Arthur LAING (II) Permanent Representative to the United Nations
Bhutan	H.E. Mr. Ugyen TSHERING (II) Permanent Representative to the United Nations
Brazil	H.E. Mr. Henrique R. VALLE (III) Deputy Permanent Representative to the United Nations
Burkina Faso	H.E. Mr. Gaetan R. OUEDRAOGO (I) Permanent Representative to the United Nations
Canada	Mr. John M. ROBINSON (I) Vice-President Policy Branch, Canadian International Development Agency
China	Mr. Tiankai CUI (III) Counsellor, Department of International Organizations and Conferences, Ministry of Foreign Affairs
Colombia	Mr. Leonardo CARVAJAL (III) Private Secretary of the Minister for Foreign Affairs
Costa Rica	H.E. Mr. Jose J. CHAVERRI (I) Coordinator in the Ministry of Foreign Affairs
Cote d'Ivoire	Mr. Konan KRAMO (III) Technical Adviser to the Minister, Ministry of Foreign Affairs
Cyprus	H.E. Mr. Nicos AGATHOCLEOUS (II) Permanent Representative to the United Nations
Denmark	H.E. Mr. Birger RIIS-JORGENSEN (III) Under Secretary for Bilateral Affairs, Ministry of Foreign Affairs
Egypt	H.E. Dr. Ahmed M.H. GOMAA (II) Deputy Assistant Minister for International Political Affairs, MOFA

Ethiopia	H.E. Dr. Mohammed DURI (III) Permanent Representative to the United Nations
France	Mr. Jean-Michel SEVERINO (II) Director of Development, Ministry of Cooperation
Gambia	H.E. Mr. Momodou Kebba JALLOW (I) Permanent Representative to the United Nations
Germany	Dr. Klemens VAN DE SAND (III) Deputy Director-General, Federal Ministry of Economic Cooperation and Development
Guatemala	H.E. Dr. Julio A. MARTINI HERRERA (II) Permanent Representative to the United Nations
Guyana	H.E. Mr. S.R. INSANALLY (III) Permanent Representative to the United Nations
Haiti	H.E. Mr. Pierre LELONG (I) Permanent Representative to the United Nations
Hungary	H.E. Dr. Istvan NATHON (III) Permanent Representative to the United Nations
India	Dr. Isher J. AHLUWALIA (III) Research Professor, Centre for Policy Research
Indonesia	Mr. WARDANA (II) Deputy Director for Multilateral Economic Cooperation, Department of Foreign Affairs
Italy	Mr. Paolo BRUNI (II) Director General for Cooperation, Ministry of Foreign Affairs
Japan	H.E. Mr. Hisashi OWADA (III) Permanent Representative to the United Nations (Conference Chairman) H.E. Mr. Kazuo OGURA Deputy Minister for Foreign Affairs, Ministry of Foreign Affairs (Keynote Speaker) Mr. Atsushi HATAKENAKA (I) Director-General of the Economic Cooperation Bureau, Ministry of Foreign Affairs (Chair of the Sub-group I) Mr. Kazuo ASAKAI (II) Director-General of the Multilateral Cooperation Department, Ministry of Foreign Affairs (Chair of the Sub-group II) Mr. Norio HATTORI (I) Deputy Director-General of the Economic Cooperation Bureau, Ministry of Foreign Affairs Mr. Wataru NISHIGAHIRO (II) Director of the United Nations Administration Division, Multilateral Cooperation Department, Ministry of Foreign Affairs Mr. Hirohito ISHIDA (I) Director of the Multilateral Cooperation Division, Economic Cooperation Bureau, Ministry of Foreign Affairs
Lesotho	H.E. Mr. Percy Metsing MANGOELA (III) Permanent Representative to the United Nations

Liberia	H.E. Mr. William BULL (I) Permanent Representative to the United Nations
Malawi	H.E. Prof. James David RUBADIRI (III) Permanent Representative to the United Nations
Mali	H.E. Mr. Moctar OUANE (II) Permanent Representative to the United Nations
Mauritius	Mr. Dhurmahdass BAICHOO (III) Director-General, Multilateral Directorate (Economics), International and Regional Cooperation, Ministry of Foreign Affairs
Morocco	H.E. Mr. Benhima EL GHALI (II) General Director for Multilateral Relations and Global Cooperation, Ministry of Foreign Affairs and Cooperation
Namibia	Mr. Andrew P. NDISHISHI (III) Deputy Permanent Secretary, National Planning Commission
Netherlands	Mr. Jacobus N.M. RICHELLE (I) Director-General for International Cooperation, Ministry of Foreign Affairs
Nigeria	H.E. Prof. Ibrahim A. GAMBARI (III) Permanent Representative to the United Nations
Pakistan	Mr. Sibte Y. NAQVI (III) Director General for Economic Coordination Ministry of Foreign Affairs
Papua New Guinea	H.E. Ms. Lucy B. BOGARI (I) Deputy Secretary, Department of Foreign Affairs and Trade
Philippines	H.E. Mr. Felipe MABILANGAN (I) Permanent Representative to the United Nations
Republic of Korea	Mr. Chul Ki JU (III) Director-General of International Economic Affairs, Bureau of the Ministry of Foreign Affairs
Romania	H.E. Mr. Ion GORITA (III) Permanent Representative to the United Nations
Russian Federation	Mr. Iouri N. ISSAKOV (II) Deputy Director, Department of International Organizations, Ministry of Foreign Affairs
Seychelles	H.E. Mr. Marc Michael MARENGO (II) Permanent Representative to the United Nations
Spain	Mr. Juan Antonio MARCH PUJOL (I) Director General, Iberoamerican Cooperation Institute
Sudan	H.E. Mr. Hamid Ali ELTINAY (I) Deputy Permanent Representative to the United Nations
Sweden	Mr. Mats KARLSSON (II) State Secretary for International Development Cooperation, Ministry of Foreign Affairs
Thailand	H.E. Dr. Thakur PHANIT (III) Deputy Permanent Representative to the United Nations
Turkmenistan	H.E. Mrs. Aksoltan T. ATAIEVA (II) Permanent Representative to the United Nations

Ukraine Mr. Konstantyn GRYSHCHENKO (II)
Deputy Foreign Minister of Ukraine

United Kingdom Mr. Richard G. MANNING (I)
Under-Secretary and Principal Finance Officer,
Overseas Development Administration

United States of America Mr. Colin BRADFORD (I)
Assistant to the Administrator, Bureau for Policy and Program Coordination, USAID

Uzbekistan H.E. Mr. Fatikh G. TESHABAEV (I)
Permanent Representative to the United Nations

Viet Nam Mr. Nguyen Quang THAI (I)
Vice President, Development Strategy Institute, Ministry of Planning and Investment

INTERNATIONAL ORGANIZATIONS

European Commission Mr. Pierre R. DEFRAIGNE (I)
Director of North South Relations, European Commission
(Lead Discussant)

ECA H.E. Mr. K.Y. AMOAKO (I)
Executive Secretary of the Economic Commission of Africa
(Keynote Speaker)

OECD Mr. James. H. MICHEL (I)
Chairman of Development Assistance Committee, OECD
(Keynote Speaker)

UNCTAD Dr. Yilmaz AKYUZ (III)
Chief, Macroeconomic Unit, UNCTAD

UNDP Dr. Richard JOLLY (II)
Special Advisor to the Administration of UNDP on Human Development
(Lead Discussant)

UNHCR Mr. Kenichiro SASAE (II)
Special Advisor to the High Commissioner, UNHCR

United Nations University Mr. Touru YANAHARA (II)
Professor, Economic Department, Hosei University

Prof. Jun NISHIKAWA (III)
Professor, Waseda University
(Lead Discussant)

Dr. Mahabub ul HAQ (III)
President, Human Development Centre, Islamabad
Former UNDP Special Advisor
(Chair of the Sub-group III)
